

Revista de Revistas

«The American Journal of Psychiatry» - Vol. 138 - N.º 1 - January, 1981

Si la actividad investigadora de la psiquiatría americana demuestra en este momento especial predilección por un tema, éste es, sin duda, el de la depresión. Las crecientes correlaciones entre los resultados obtenidos en diferentes líneas de investigación infunden en sus impulsores la sensación de estar pisando terreno firme. Y todo hace sospechar que los intentos de convertir los desórdenes depresivos en el vértice de la nosología psiquiátrica (al menos de la americana) menudearán en un futuro próximo. Coherentemente con esto, abre el n.º 1 del presente año un artículo de J. CRAIG NELSON y Denis S. CHARNEY que, frente a la tendencia en boga a considerar prioritariamente los ejes primario/secundario o monopolar/bipolar en el estudio de la depresión, defienden la necesidad de centrarse en el de endógeno (o psicótico, o endomorfo, o autónomo)/no endógeno (neurótico, para entendernos). A través de una revisión de los estudios de análisis factorial, análisis de agrupaciones (que consideran especialmente apropiados), de función discriminadora, de frecuencia de síntomas, de los intentos (en su opinión poco fructíferos) de introducir mediciones instrumentales y de respuesta al tratamiento, que discuten con rigor y minuciosidad, tratan de acotar una entidad correspondiente al concepto de depresión endógena y de ponerla en relación con una constelación de síntomas. Tal entidad quedaría definida, para los autores, como un estado que, una vez desarrollado es autónomo, está asociado con alteraciones neurobiológicas —que en el artículo se repasan suscintamente—, y que se caracteriza por una serie de síntomas entre los que tiene un valor prioritario el de los cambios en la psicomotricidad, seguido de la disminución de la reactividad frente al ambiente, el humor depresivo severo, el delirio depresivo, los autorreproches y la pérdida de interés por las actividades placenteras. De acuerdo con esto, discuten el valor de las caracterizaciones del síndrome admitidas por los distintos sistemas nosológicos vigentes en los EE.UU., y proponen su modificación. Para el lector español, que no utiliza los sistemas diagnósticos en discusión, el artículo tiene en cambio el interés de mostrar que el modelo médico no es, en sí, una garantía de científicidad que, una vez aceptado, está, en este sentido, todo por hacer (como sucede una vez aceptado cualquier otro) y que, los estudios doble ciego —con cuya sola mención creen exorcizar el fantasma de la charlatanería algunos de nuestros aprendices de científico— pueden ser, si no se introducen otras consideraciones, un camino ideal para conseguir precisamente eso: que un ciego guíe a otro ciego.

Sobre este mismo tema de la depresión acompañan al mencionado, artículos sobre el uso de la amoxamina, un intento de determinar características comportamentales

que permitan predecir la respuesta a amitriptilina, un estudio sobre la depresión e ideas de suicidio en adultos jóvenes en un programa de epidemiología de salud mental en la comunidad y una serie de comunicaciones breves sobre el uso del litio, el suicidio, la manía en la supresión de tricíclicos...

En una línea diferente cabe destacar tres artículos sobre psicoterapia de grupos precedidos de una introducción de Cecil A. RICE. El primero, «Terapia de grupos psicoanalítica en la clínica y en la práctica privada», de Max DAY, revisa el estado actual de esta práctica psicoterapéutica en pacientes ambulatorios en el marco de la práctica probada e institucional. Trata temas como teoría de grupos, selección de pacientes, el comienzo del grupo, la transferencia, la importancia de la fase de terminación y las indicaciones.

Por su parte, Louis R. ORMONT analiza las ventajas del tratamiento conjunto de ciertos pacientes a la vez en grupo e, individualmente, por dos terapeutas diferentes. Para él, tales ventajas radican en el establecimiento de múltiples encuadres, transferencias, observadores, interpretaciones y agentes de maduración. Resalta también los beneficios que ello reporta para los terapeutas coparticipantes. El artículo está ilustrado por una serie de ejemplos clínicos y presidido por una muy americana lectura de la teoría psicoanalítica.

Cierra el ciclo «un modelo conceptual para psicoterapia breve de grupos en pacientes internados» donde, tras una sucinta revisión de la literatura, el autor Howard D. KIBEL, propone un modelo mixto basado, por un lado, en la Teoría General de Sistemas, que introduce la consideración del grupo como un subsistema dentro de la unidad psiquiátrica y, por otro, en la teoría de las relaciones objetales, desde la que estudia el papel del animador y el valor del grupo para los pacientes. Artículo más interesante por lo que tiene de exposición de una forma de trabajo en una institución que intenta cuestionarse a sí misma desde su actividad estrictamente clínica, que por el resultado final de un modelo híbrido escasamente justificado teóricamente.

Un artículo de Gerard ADLER justificando la noción de un continuum que iría de las personalidades narcisitas a las «borderline» ilustrado con un ejemplo clínico, completa el área más psicodinámica del contenido de este número.

Junto a lo reseñado, artículos sobre el seguimiento de un grupo de niños tras un accidente, niños autistas y coeficiente intelectual y un estudio de personalidad, intereses y trastornos emocionales en residentes de psiquiatría.

A.F.L.

**Revista mensual - «Monthly Review» - Marzo-abril, 1981 - Vol. 4 - 6/7.
«Nueve tesis sobre la organización de unos dispositivos comunitarios de salud mental», de Jorge L. Tizón.**

Es nuestra intención dar cuenta, en la presente sección de la Revista, también de aquellos artículos de interés aparecidos en la prensa no especializada y que, precisamente por ello, pudieran pasar más fácilmente desapercibidos a los profesionales de la salud mental. En esta línea no podíamos dejar de reseñar urgentemente las «nueve tesis sobre la organización de unos dispositivos comunitarios de salud mental», de Jorge L. TIZÓN en el último número de la RM/MR. Y no es que tales tesis aporten muchos nuevos conceptos a lo que, sobre el tema, se ha repetido machaconamente por quienes han encabezado los intentos de transformación de la asistencia en los últimos diez años. La economía de medios que supone tal enfoque, el énfasis en el papel de la co-